

“DE AQUÍ NO SE VA NADIE”: DEL USO DEL DISCAPACITADO PARA EL ALECCIONAMIENTO MORAL

“No way out from here”:
Using disabled people to make social protest illicit

MELANIA MOSCOSO*
melania.moscoso@gmail.com

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2013

Fecha de aceptación: 20 de diciembre de 2013

RESUMEN

La representación de las personas con discapacidad en los medios de comunicación de masas ha estado tradicionalmente vinculada a la recaudación de fondos para asociaciones o el fomento de la conciencia social. A estos usos se le ha unido una nueva forma de instrumentalización que consiste en mostrar una persona con discapacidad que tiene éxito en su profesión para el aleccionamiento moral de la población en su conjunto. Proponemos que esta utilización de la discapacidad no tiene otra función que reforzar los discursos neoliberales de la responsabilidad individual.

Palabras clave: discapacidad; medios de comunicación de masas; neoliberalismo; discursos de la responsabilidad individual.

ABSTRACT

Newspapers and magazines as well as TV programs have been using People with Disabilities to elicit sympathy. From telethons to documentaries disability is rendered either as a fate worse than death or as an inspiring icon meant to inspire disabled and non disabled alike to rise beyond the strictures of their lives. This article explores the conundrum between inspirational narratives built around people with disabilities in the Media and the neoliberal narratives on personal responsibility.

Key words: disability; Mass Media; neoliberalism; personal responsibility; Crip-washing.

* Universidad del País Vasco.

En un poema de su libro *Versos y oraciones del caminante* León Felipe exhorta a resolver “un entuerto y un enigma”. El enigma que interpela al poeta zamorano es el retrato de Francisco Lezcano, también conocido como “El niño de Vallecas” o “El enano Vizcaíno”. Fechado en 1640, el lienzo de Velázquez muestra un niño sentado en un escabel con el trasfondo de una roca a cuya derecha se divisan las estribaciones de la Sierra de Guadarrama. Según consta en los libros de cuentas, el niño de Vallecas sirvió a la corte desde 1634 a 1649¹, aunque se desconoce quién lo tenía bajo su protección.

No se sabe a ciencia cierta qué movió a Velázquez a realizar su serie de bufones. Se ha insistido hasta la saciedad en que el pintor retrató a Francisco Lezcano con gran humanidad, mostrándolo para conmover y suscitar ternura en el espectador. De cualquier manera podemos intuir algo de las motivaciones de León Felipe cuando escribió el *Pie para el enano de Vallecas* a partir del contexto histórico y de sus propias circunstancias biográficas. Escrito cuando el poeta tenía treinta y cinco años, y después de una serie de peripecias que culminarían con una estancia de tres años en la cárcel de Santander por un desfalco, su libro *Versos y oraciones del caminante* muestra una profunda vocación humanística. En él el *Pie para el enano de Vallecas* ha pasado a ser justamente conocido como una exhortación a la responsabilidad social, que utiliza la figura de un adolescente deforme y posiblemente retrasado como símbolo de un país sometido a la miseria secular. Tal vez el poeta zamorano sea una muestra de lo que Gerald Brenan denominó la actitud española típica, ese sentimiento profundamente arraigado entre los españoles que se caracteriza por “el odio a las farsas políticas, un ansia de una vida social más rica y más profunda, una aceptación de un bajo nivel de vida material y una creencia de que el ideal de la dignidad y de la fraternidad humana no podrá alcanzarse por medios políticos solamente, sino que hay que buscarla en la reforma (obligatoria, claro está) de la sociedad”². Se puede reconocer, desde luego, en su apelación a “resolver el entuerto entre todos y sin cobardía”, en su advertencia de que “De aquí no se va nadie”, un claro matiz reformador, aunque es difícil saber si esta reforma tiene que ver con el “sueño de futuro remoto” del anarquismo o con “el pasado idealizado” del carlis-

¹ José MORENO VILLA, *Locos, enanos y niños palaciegos. Gentes de placer que tuvieron los Austrias*, Sevilla: Editorial Doble, 2008, pág. 57.

² Gerald BRENAN, *El laberinto español: antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, París: Ruedo Ibérico, 1962, pág.15.

mo. En todo caso, lo hace con la voluntad de provocar una elevación espiritual, pues "un buen día el yelmo de Mambrino se volverá bacía y halo"³.

En León Felipe, se percibe la convicción de que "algunos males contribuyen a formas superiores de bien"⁴, tan propia, según William James, de los "nacidos dos veces", aquellos que, tras haber experimentado la melancolía aguda, se sienten llamados a convertirse en reformadores morales de la propia comunidad. El recurso a un adolescente al que hoy desde nuestras categorías calificaríamos de discapacitado puede parecer casual si no fuera porque el propio William James refiere en un fragmento de su libro *Las variedades de la experiencia religiosa* el relato de un joven aquejado de melancolía aguda que ve agravado su estado por la evocación de la imagen de un epiléptico con el que había coincidido en un sanatorio mental parisino⁵.

"Cuando me hallaba en ese estado de pesimismo filosófico y depresión general de ánimo, un atardecer entré en el vestidor en penumbra para coger algo. De repente, sin previo aviso, cayó sobre mí un miedo horrible. Simultáneamente apareció en mi mente la imagen de un joven epiléptico que había visto en el manicomio, completamente idiota, que permanecía sentado todo el día en un banco, o más bien un tablón, que había en la pared, con las rodillas pegadas a la mejilla y vestido únicamente con una única y sucia camiseta que estiraba sobre las rodillas envolviendo toda su figura. Se sentaba como un gato egipcio esculpido o como una momia peruana y sólo movía los ojos negros con una mirada nada humana. Yo soy así potencialmente. Nada de cuanto poseo me puede preservar de este hado, si llegase mi hora como llegó para él. Sentí tal horror de ser como él y tan cercano a su estado que fue como si algo, hasta ahora sólido dentro de mi pecho, se hubiese roto y convertido en una masa temblorosa de miedo. Después de todo esto, cambió por completo mi universo, me despertaba cada mañana

³ Apoyo esta interpretación en la de José Ángel Ascunce: "La imperfección del niño de Vallecas es símbolo del estado de imperfección de toda la humanidad. La misión del hombre en su 'ahora' y en su 'aquí' es solucionar su propio problema, su estado de imperfección. Únicamente en la solidaridad, 'hay que resolverlo entre todos', el hombre encuentra el medio para solventar su situación, para 'deshacer este entuerto' (...) La solución al problema de la imperfección humana tiene su punto de encuentro en la solidaridad y el trabajo; la consolidación en la lucha de superación ascética; y su conclusión en la gloria mística 'Halo'". Véase José Ángel ASCUNCE, *León Felipe: trayectoria Poética*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2000, pág. 75.

⁴ La superioridad del nacido dos veces vendría, según James de haber encarado el sufrimiento: "las religiones que nos parecerían más completas son aquellas en las que elemento pesimista se encuentra mejor administrado". William JAMES, *Las Variedades de la Experiencia Religiosa*, trad. J.F. Ivars, Barcelona: Ediciones Península, 1986 pág. 130.

⁵ William JAMES, *Las variedades*, ibidem, pág. 127.

na con un terrible temor en la boca del estómago, y con una sensación de inseguridad que nunca había sentido y que jamás he vuelto a sentir”⁶.

La sola evocación del joven epiléptico provoca un intenso desasosiego en este paciente “francés” –que según fuentes de toda confianza, no era otro que el propio William James– que pareciera debida a un recordatorio de la precariedad de la condición humana⁷. La constatación de que, efectivamente, *Yo soy así en potencia*, remite a la posibilidad de que, como afirmaba Simone Weil: “Un juego de circunstancias que no controlo puede arrebatarme cualquier cosa en cualquier instante”⁸. William James ve en este joven epiléptico un símbolo de la fragilidad de la condición humana. Que de esta constatación de la vulnerabilidad compartida, pueda deducirse, como hace el *alter ego* de James, que “del fondo de la fuente del placer surge algo amargo, un toque de náusea o de desencanto, un hábito de melancolía, indicios de una muerte prematura”⁹, puede parecerse desproporcionado y fruto de una imaginación calenturienta, y acaso, más de un siglo después de que fuera escrita, la descripción de este joven epiléptico se nos antoje un recuento de los peores prejuicios imaginables con respecto a la discapacidad, los que la relacionan con la tragedia personal. En efecto, los más de cuarenta años de andadura de *Independent Living* hacen que hoy resulte impensable referirse, al menos de forma pública, a la discapacidad en términos de desgracia. Como nos recuerdan la ya larga hueste de discípulos de Ed Roberts, la ecuación que hace equivaler la discapacidad con la tragedia personal tiene más que ver con los intereses corporativos de una casta social más interesada en buscar síntomas objetivables del progreso que con la experiencia vital de las personas cuyos cuerpos se apartan de lo normal¹⁰.

⁶ *Ibíd.*, pág.130.

⁷ Charles TAYLOR, *Las Variedades de la religión hoy*, trad. R. Vilá, Barcelona: Piadosa, 2003, pág. 45.

⁸ Simone Weil, "La persona y lo sagrado", en *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 43 (2000), pág. 91.

⁹ William JAMES, *Las variedades*, op. cit., pág. 111.

¹⁰ Lo que se conoce como modelo médico es la percepción de la discapacidad amparada desde la medicina y las ciencias sociales con mayor vocación terapéutica, que la contempla desde el signo de la patología y tiende a equipararla con la enfermedad. El modelo social de la discapacidad reivindica la vivencia de las personas con discapacidad como experiencia vital legítima por sí misma, una manifestación de la diversidad humana como pudiera serlo la homosexualidad. La discapacidad es así una forma de opresión social semejante a la discriminación racial. Ed Roberts (1939-1955), que fue el primer estudiante con tetraplejía en matricularse en la universidad luego de ganar un pleito a la Universidad de Berkeley, fue el fundador de *Independent Living*, colectivo que defiende el acceso de las personas con discapacidad a todas las esferas de la vida social, y cuya acción se ha centrado en la lucha contra la institucionalización. En la actualidad *Independent Living* es un movimiento internacional que cuenta con más de cuarenta capítulos internacionales repartidos por Europa, Asia y

La caracterización de la medicina por parte de Canguilhem como forma de saber que se dedicaba a la producción de parámetros de normalidad, cuyas implicaciones –políticas– para la producción de la subjetividad tan bien supo analizar Foucault, ha hecho que la Academia fuera receptiva a una de las tesis del *Disability Rights Movement*: que las personas con discapacidad se enfrentan a formas de discriminación semejantes a la opresión por género y a la discriminación racial. Uno de los grandes éxitos del DRM ha sido por tanto generalizar en la opinión pública la afirmación, en principio contraria a la intuición, de que la discapacidad, categoría médico-administrativa en la que se agrupan a las personas cuyas constituciones físico-psíquicas se apartan de la norma, es una forma de opresión social que se origina en las convenciones sociales que regulan el acceso al espacio público, al sistema educativo y al mercado laboral. Gracias a los seguidores de Ed Roberts y su brazo en la Academia, los *Disability Studies*, hoy es un lugar común distinguir entre la noción de *impairment*, o particularidad funcional que se vive como desventaja, y *disability*, forma de discriminación producido por el entorno social poco sensible a la diferencia corporal.

Podría parecer que las actitudes hacia la discapacidad basadas en la caridad son cosa del pasado y que, afortunadamente, nadie necesita ya de un “segundo nacimiento” para sobreponerse a la catábasis que la evocación de un epiléptico provocó en nuestro William James. Algo vergonzoso debía de encontrar el psicólogo americano en su descenso a los infiernos cuando decidió convertir este pasaje autobiográfico en la vicisitud de un paciente francés. En cualquier caso, y volviendo al poema de León Felipe que hemos tomado como pretexto para nuestra reflexión, cabe preguntarse cuál es “el bien superior” a cuyo servicio se encuentran el niño de Vallecas, cuya “cabeza rota” interpela desde el lienzo al poeta zamorano, y el joven epiléptico que sentado “como un gato egipcio” provoca tan profunda desazón en James. En los tiempos que corren, y afortunadamente, sería inaudito que un estudioso de la talla de James utilice expresiones como “horror” para referirse a una persona con discapacidad. Sin embargo, hoy al igual que ocurría entonces se sigue haciendo un uso interesado de los discapacitados o de los colectivos en situación

América Latina. Sobre el *Disability Rights Movement* puede consultarse Joseph SHAPIRO, *No Pity: People with Disabilities Forging a New Civil Rights Movement*. New York: Times Books, 1993. James CHARLTON, *Nothing About Us Without Us Disability Oppression and Empowerment*. Berkeley: University of California Press, 1998.

de desventaja para apelar a la responsabilidad social, la “solidaridad” y la buena voluntad de la ciudadanía.

1

Tenemos en primer lugar las galas benéficas o telemaratones que casi todos los años en vísperas de Navidad –pienso en la que todos los años hace la ETB– organizan las cadenas televisivas. Con el loable propósito de recaudar fondos en beneficio de los afectados por el daño cerebral adquirido, la cadena televisiva vasca ofreció en 2007 un especial en el que se insistía en que una “vida salvada era una vida que merecía ser vivida”. El programa ofrecía algunos datos de interés, como que un porcentaje nada despreciable de los casos de daño cerebral se debía a accidentes de tráfico. El conjunto del programa insistía en la manipulación sentimental del televidente reiterando las apelaciones a la caridad sin cuestionar en ningún caso el lugar de la industria automovilística en nuestra sociedad, acaso porque entre los patrocinadores del evento se encontraba la multinacional alemana Mercedes que tiene una planta en Vitoria-Gasteiz.

Prueba de que a los responsables políticos e institucionales no les ha pasado desapercibido que su celo pedagógico o moralizante se hace evidente para aquellos a quienes quieren aleccionar, es el reclutamiento de personas con discapacidades para dar lecciones de “superación personal”. A diferencia de las galas benéficas, su objetivo no es ya primordialmente captar fondos, aun cuando exista la posibilidad de hacer donativos llamando a números telefónicos o mandando mensajes SMS, sino hacer reportajes de interés “humano”. Este tipo de programas abundan en escenas de personas con discapacidades realizando actividades cotidianas de la forma que les resulta más habitual, como batir huevos con los pies o manejar un ordenador con un puntero: la narrativa que suele acompañar estas imágenes insiste en la voluntad individual de sobreponerse a la “adversidad” y no en el diseño de entornos y ambientes adaptados que hagan posible que estas personas puedan desarrollar las mismas actividades cotidianas que otras personas sin sus limitaciones funcionales. A primera vista podría parecer que esta forma de dirigir la atención hacia una persona en silla de ruedas a la que se convierte en héroe de bronce por bajar la basura no entraña mala intención, y de hecho, el peligro de estas instrumentalizaciones no reside tanto en lo que muestran como en lo que ocultan.

2

Mención aparte merece la presentación mediática de personajes con discapacidad que destacan en alguna disciplina deportiva, artística o académica. Es el caso del alpinista ciego Eric Weihenmeyer que en 2001 culminó el Everest, el físico Stephen Hawking o del velocista Oscar Pistorius por citar alguno de los casos más conocidos. Estos ejemplos de lo que en inglés ha dado en llamarse *supercrip* son particularmente aptos para ser utilizados para el aleccionamiento moral, al tratarse de personas que han alcanzado las más altas cotas de su profesión o disciplina. Por ello se convierten en iconos autobiográficos, para determinados medios, en la prueba fehaciente de que no hay obstáculo que se interponga para la consecución del éxito si uno se empeña lo suficiente.

La portada del número del pasado diciembre de la revista *PlusOneFitness* ofrece un ejemplo elocuente de esta actitud. En ella aparecía una foto de una niña de cinco o seis años con prótesis en ambas piernas corriendo en una pista de atletismo al lado de Oscar Pistorius. Sobreimpresa a la altura de la cintura de la niña y de las prótesis de Pistorius aparece la cita: “*The only disability in life is a bad attitude*”. El mensaje implícito es que no hay excusa para no triunfar. En suma, el lema de los últimos juegos paralímpicos: si quieres, puedes.

El hecho de que Oscar Pistorius se equipare a cualquier otro velocista sin discapacidad en sus marcas, que Eric Weihenmeyer suba al Everest siendo ciego y sin bombona, no demuestra la vinculación entre las dos premisas de lema de los paralímpicos. Nada demuestra que del querer se siga el poder. Y es un hecho que muchos, aunque pudiésemos, seguiríamos sin querer. Cuando se recluta a una persona con discapacidad para que transmita mensajes de superación personal se está utilizando su discapacidad a modo de pedestal sobre el que aleccionar a personas con discapacidades y al resto de la ciudadanía. A juzgar por la frecuencia con que circulan tales apelaciones a la “superación personal” en las redes sociales la presencia de un discapacitado en ellas las hace más persuasivas, pero sigo sin ver en qué sentido esto les confiere autoridad moral para realizar recomendaciones sobre nuestro estilo de vida.

En alguna medida, este tipo de campañas contribuye a la visibilización del deporte adaptado y a hacer de dominio público las dificultades que las personas con discapacidades atraviesan en su día a día. Con todo, este tipo de utilización mediática rara vez da cauce a las necesidades y reivindicaciones de las personas con discapacidad y suele generar expectativas poco realistas sobre nuestros intereses y pro-

yectos vitales: a las dificultades para transitar por el espacio público, acceder a información o actividades culturales de nuestro interés se les une además el tener que realizar gestas en el deporte o la cultura. Lejos de reconciliarnos con la limitación humana, nos insta a compararnos con modelos de probidad que sirven como referente inalcanzable y cuya función no es otra que convertir la insatisfacción, acaso producto de la injusticia, en una rabieta atribuible a, por ejemplo, "falta de madurez".

Este uso moralizante de la persona con discapacidad está al servicio de una deslegitimación de la protesta y de convertir la opresión social en un problema de personalidad. A las negociaciones interpersonales relacionadas con la discapacidad hay que añadir la necesidad de excusarse por no alcanzar los niveles de excelencia y "capacidad de superación" propuestos por los medios de comunicación de masas y las instituciones, con el agravante de que ello nos convierte en un referente molesto para el conjunto de la población en general. Convertirnos en ejemplos vivientes de la "capacidad de superación" oculta el origen social y cultural de muchas de las situaciones que oprimen a las personas con discapacidad y al conjunto de la población en general. Las apelaciones a "la superación personal" y al esfuerzo son molestas para aquellos que los leen o escuchan con independencia de que se tenga o no una discapacidad.

El hecho de que se escoja a personas con discapacidades sugiere que el mensaje gana en contundencia cuando lo emite una persona cuya situación de partida es de desventaja. Los *supercrips* encajan en lo que Eva Illouz denomina *biografías terapéuticas*: "personas que no son conocidas por su belleza, juventud o talento interpretativo, sino por la forma en que han desarrollado su vida personal y la de otras personas"¹¹. De hecho, es la propia situación de desventaja y no tanto un logro objetivo en el campo del deporte y de las artes lo que llena las páginas de los periódicos. Pocas son las personas que conocen las marcas de Pistorius, pero todos sabemos que utiliza prótesis.

Volviendo a la cita que nos ocupa y que hace más explícito el mensaje que ya habíamos intuido en las galas benéficas, el que siempre hay peores espejos en los que mirarse y que no hay como apelar a la mala conciencia popular para llenar las lagunas del estado de bienestar: *The only disability in life is bad attitude*. La única dis-

¹¹Eva ILLOUZ, *Oprah Winfrey and the glamour of misery: An essay on popular culture*, Nueva York: Columbia University Press, 2003, pág. 30.

capacidad que existe es una mala actitud. La cita es al parecer del patinador artístico Scott Hamilton, que ha desarrollado su carrera deportiva a pesar de haber superado un cáncer de testículos con varias recidivas. No es ya una voz *en off* quien glosa la gesta de un discapacitado haciendo tareas cotidianas, sino el propio discapacitado quien *de motu proprio* hace uso de su propia discapacidad para investirse de superioridad moral. Esto nos lleva a la cuestión de qué es lo que mueve a una persona a situarse en semejante posición.

De nuevo William James nos ofrece una pista cuando compara al hombre fuerte con el hombre santo. Afirma James que los santos, a diferencia de los hombres fuertes, son conocidos por sus demasiado humanas debilidades y por haberse sobrepuesto mediante la contricción a una vida de pecado. Quienes voluntariamente ponen su discapacidad o su infortunio al servicio del aleccionamiento moral niegan toda entidad a su dificultad física y por oposición al “nacido dos veces” que, como el trasunto de James, podría contemplarle con aprensión, se siente reconciliado con el mundo tal como es sin que exista razón para el temor o la reivindicación. Frente a la “masa temblorosa” en la que se licuaba cualquier vestigio sólido en el pecho de William James o las exhortaciones a no desentenderse de León Felipe, ahora nos las tenemos con superhéroes tullidos que no parecen conocer el desaliento al que tan vulnerables somos el resto de los mortales. Por más justificada que nos pueda parecer la definición de “personalidad mórbida” aplicada al joven parisino, y por moralizantes que nos parezcan las apelaciones de León Felipe, lo cierto es que el aleccionamiento del ciudadano corriente para que “se ponga las pilas” a la vista de una persona a la que se presenta como un héroe de bronce por hacer las mismas cosas que el resto de los mortales, o por parte del atleta que se encarama en su limitación física para recriminarnos a los demás, tengamos discapacidad o no, la molicie y falta de disciplina deportiva con la que transcurren nuestras vidas, puede redundar en unos intereses que no son precisamente los de las personas con discapacidad, en el supuesto de que constituyamos un grupo lo suficientemente homogéneo como para que se nos puedan atribuir los mismos intereses.

Llegados a este punto, habría que empezar a preguntarse a quién beneficia el discurso de que en el fondo no existen otros impedimentos en el camino hacia el éxito que una mala actitud. No es difícil reconocer en esto de que “la única discapacidad es una mala actitud” el optimismo incombustible del discurso de la autoayuda. El propio William James ya destacaba que el movimiento del *mind cure* había

surgido como procedimiento para provocar de forma consciente y deliberada el optimismo y la reconciliación del hombre con el mundo en el contexto del anabaptismo. Según estudios más recientes, esta industria floreciente de la autoayuda tiene que ver con la *vulgata freudiana* que se extendió en las revistas norteamericanas de gran tirada a partir de las conferencias Clark, impartidas por Freud en la universidad del mismo nombre en 1909¹². La socióloga israelí Eva Illouz ha investigado la popularización del psicoanálisis en Estados Unidos a través de las publicaciones como el *Reader's Digest* y sostiene que el nudo gordiano de la autoayuda o el discurso terapéutico, como ella lo ha llamado, es precisamente la centralidad del "sufrimiento en las narrativas del yo" y haber identificado la salud con la autorrealización¹³.

"Cuando se examina la serie de presunciones que subyacen en la mayor parte de los libros que utilizan el lenguaje terapéutico, emerge un claro patrón que estructura la forma de pensamiento terapéutica: el ideal de salud y autorrealización define *a contrario* una amplia variedad de disfunciones. En otras palabras, las conductas no saludables se deducen de una referencia implícita y una comparación con el modelo de la vida 'plenamente autorrealizada'. Si traspusiéramos ese ideal al ámbito de la salud física, equivaldría a decir que alguien que no usa todas las posibilidades de su musculatura es un enfermo, con la diferencia de que en el discurso psicológico la definición de lo que se considera un músculo fuerte no es clara y está en perpetuo cambio"¹⁴

3

A la vista de que a la base de generar buenas actitudes se encuentra la industria editorial más floreciente del momento, veamos ahora qué lugar desempeña el uso aleccionador del discapacitado dentro de la llamada *cultura terapéutica*. Comparto ahora con vosotros mis sospechas de que el ocultamiento del daño corporal, que es uno de los ejes del modelo social de la discapacidad, está siendo utilizado como agua para el molino del *capitalismo emocional*. El "estilo terapéutico emocional" definido por la propia autora como "modos en los que la cultura del siglo XX llegó a

¹² Nótese que 1909 es también el año en que se publicó la primera edición de *Las variedades de la experiencia religiosa* de William James.

¹³ Sobre *mind cure* véase *Las variedades de la experiencia religiosa* de William JAMES. Lo referido a la recepción norteamericana del psicoanálisis véanse las obras de Eva Illouz mencionadas.

¹⁴ Eva ILLOUZ, *Intimidaciones congeladas: las emociones en el capitalismo*, trad. J. Ibarburu, Buenos Aires: Katz, 2007, págs. 104-105.

‘preocuparse’ por la vida emocional –su etiología y morfología– y a desarrollar ‘técnicas’ específicas-lingüísticas, científicas e interactivas, para comprender y manejar esas emociones”, comprende los *talk-shows*, la autoayuda y todo ese *milieu* cultural en torno a “la gestión de las emociones”¹⁵.

El movimiento social de la discapacidad, al obviar el *pathos* y el daño físico, da pie a utilizar la figura del discapacitado que “triunfa” como sustituto *a contrario* de la “vida plenamente autorrealizada”, que los psicólogos de la autoayuda ponen como referente nunca explicitado. Al igual que hiciera William James, el discapacitado sirve aquí como catalizador de una revolución espiritual que tiene por objeto aprender a encarar el sufrimiento. Pero esta nueva “religión de la autoayuda” no obtiene su superioridad de “tener el elemento pesimista mejor administrado” como ocurre con el budismo o el cristianismo, sino precisamente de negarlo. Como en el caso de las personalidades mórbidas de los nacidos dos veces, hay que descender a los infiernos para luego resurgir, sólo que en este caso la nueva Ítaca es el Yo. Ya no se huye “con alas de percalina” o “haciendo un agujero en la tarima”, como sugería León Felipe en su poema, sino introduciéndose en las profundidades superficiales del Yo.

La separación entre la situación de discriminación social efectiva y la limitación funcional se ha expresado también en una suerte de *etnificación* de la discapacidad, que vendría así a convertirse en la penúltima reincorporación a las denominadas luchas de la identidad¹⁶. En este nuevo giro étnico o identitario de la discapacidad no se trata tan sólo de reclamar espacios de participación social que no son accesibles, sino también de enarbolar la propia diferencia. Tal tentativa de “materializar la diferencia”, de hacerla inteligible en tanto que diferencia, puede convertirse en lo que Jean Baudrillard denominó “fetichización de la diferencia”, un deseo de ocupar una posición determinada en un sistema¹⁷. Todo ello ha favorecido que determinadas formas de diferencia física entren en la fase estructural del signo: la discapacidad es una construcción social más, como lo son el racismo o la discriminación por género, como señala el modelo social. Ocurre sin embargo que los conceptos con los que se pretende neutralizar la carga negativa de la discapacidad, como

¹⁵ *Ibid.*, pág. 23.

¹⁶ Sobre la versión étnica de la discapacidad, véase Melania MOSCOSO PÉREZ, “La discapacidad como diversidad funcional: Los límites del paradigma etnocultural como modelo de justicia social”, en *Dilemata*, 7 (2011), p. 77-92.

¹⁷ Jean BAUDRILLARD, *La transparencia del mal: ensayo sobre los fenómenos extremos*, trad. J. Jordá, Barcelona: Anagrama, 1991, pág. 139.

ocurre con el término “diversidad funcional” acuñado entre nosotros por Javier Romañach¹⁸, corren el riesgo de convertirse en *flatus voci*, conceptos vacíos que pueden ser reapropiados por las estrategias neoliberales de promoción de la diversidad.

Frente a la estrategia asimilacionista de la discapacidad en la que entrarían prácticas como el encarnizamiento rehabilitador y todas las demás estrategias encaminadas a ocultarla, la Identidad Discapacitada o *Disability Identity* y la Cultura de la discapacidad o *Disability Culture* corre el riesgo de ser convertida en un mero objeto de consumo, en una más de las formas que reviste “la diversificación cultural amparada por el mercado durante las dos últimas décadas del siglo XX”¹⁹. Una de las formas que puede adoptar esta capitalización y desactivación del modelo social de la discapacidad es la reapropiación de los derechos de la discapacidad por los sectores más necesitados de revestirse de conciencia social ante la opinión pública. Algunos sectores del colectivo a favor de los derechos de gays y lesbianas vienen denunciando el uso interesado que se hace de los derechos de este colectivo para demonizar al mundo islámico. Para ello han acuñado el término de *Pinkwashing*, el “uso de los derechos de un colectivo para conculcar los derechos de otro”²⁰. Nada hace pensar que la discapacidad esté exenta de este riesgo²¹.

La fetichización de la diferencia ilumina además alguna de las particularidades de la propia categoría de discapacidad, diseñada por las administraciones para clasificar a un grupo de personas cuyo único elemento en común es apartarse de la norma. Desde esta perspectiva, la discapacidad, término, que según los historiadores, no puede retrotraerse más allá de la Guerra Civil Norteamericana o de la primera Guerra Mundial, no tendría otra función que localizar la alteridad, de otro modo mera diferencia, en el cuerpo, en la propia constitución físico-psíquica de aquel a

¹⁸ Javier Romañach define el término Diversidad Funcional como “una realidad en la que la persona funciona de manera diferente o diversa de la mayoría de la sociedad. Este término considera la diferencia de la persona y la falta de respeto de las mayorías, que en sus procesos constructivos no tienen en cuenta esa diversidad funcional”. Agustina PALACIOS, y Javier ROMANACH, *El modelo de La diversidad: La bioética y Los derechos Humanos como Herramientas para alcanzar la plena dignidad en la diversidad funcional*, La Coruña: Diversitas-AIES, 2006, pág.108.

¹⁹ Boris GROYS, *Art Power*, Cambridge, Mass.: MIT Press, 2008, pág. 151.

²⁰ Esta es la definición que proporciona el Center for Lesbian and Gay Studies de la City University of New York (CUNY) en la página web en que anuncian su conferencia: http://web.gc.cuny.edu/clags/pages/conferences/homo_info.html

²¹ En una ponencia para la reunión anual de la *Society for Disability Studies* he propuesto, de modo tentativo el término de *Cripwashing* para denominar la reapropiación del discurso prodiscapacidad con el objetivo de conculcar los derechos reproductivos de las mujeres en España.

quien se considera discapacitado. La situación de ciudadanía demediada que han padecido y siguen padeciendo las personas con discapacidad, ha sido atribuida a su propia condición juzgada como intrínsecamente negativa en un intento conspicuo de naturalizar la desigualdad, como adecuadamente han señalado los activistas del *Disability Rights Movement*. Denunciar que la situación de injusticia a menudo asociada a la discapacidad tiene su origen en patrones de interpretación de la diferencia, no conjura la discriminación, pues al igual que ocurre con el racismo científico, el afirmar que carece de fundamentación biológica no lo hace desaparecer. La insistencia en señalar que la situación de opresión no se justifica por las características constitucionales de la persona con discapacidad, combate, por utilizar la expresión de Baudrillard, la *materialización de la diferencia* en el cuerpo de ese otro a quien hemos dado en llamar discapacitado, persona con discapacidad o, más recientemente, persona con diversidad funcional, pero poco puede contra ese otro rasgo, según Pierre Clastres constitutivo de toda cultura, que es el etnocentrismo, la tendencia generalizada a considerar la alteridad como una forma de inferioridad.

Esto explicaría por qué el prejuicio contra las personas con discapacidad, como ocurre con el racismo científico, goza de tan buena salud a pesar de todas las refutaciones que se le han hecho desde la ciencia y las humanidades. La confusión del rechazo al otro con el rechazo a los signos en los que tal actitud se sustancia, explicaría también por qué todos los intentos inclusivos de la sociedad liberal tienen algo de *liquidación terapéutica*: los intentos de reconducir el rechazo al otro domesticando o haciendo tolerables los rasgos en los que tal rechazo se concreta, no elimina esa característica formal de toda cultura que es el rechazo al otro, sino que sustituye la eliminación física del otro por la asimilación cultural. Como señala Clastres "el genocidio asesina los cuerpos de los pueblos, el etnocidio su espíritu"²². La alteridad reducida a signo por los discursos reconstructivistas da lugar a reapropiaciones *cool* o de rasgos culturales del colectivo al que se rechaza en cuanto diferente, como ocurre con las rastas, y a reconocimientos meramente simbólicos que se expresan en medidas "políticamente correctas", como las componendas lingüísticas del eufemismo y las medidas legales que tienden a asegurar niveles mínimos de representatividad. Aunque no puede negarse que muchas de estas medidas son un avance, es cierto que señalan con precisión algunos límites más allá de los cuales no cederá el sistema.

²² Pierre CLASTRES, *Investigaciones en antropología política*, Barcelona: Gedisa, 1981, pág. 56.

Tanto el modelo social de la discapacidad como las aproximaciones más deconstructivistas, combaten la materialización de la diferencia en el discurso “capacitista”, pero no el rechazo a la alteridad en calidad de tal, que es, como señalaba Clastres, una propiedad formal de toda cultura. Que la utilización interesada de la discapacidad con propósitos espurios sea preferible a la institucionalización y a la discriminación no debe ocultar la naturaleza indeseable de esta instrumentalización humanista ni la sinergia entre ciertos colectivos minorizados y el neoliberalismo.

El discurso reconstructivista del DRM se inserta en el capitalismo emocional para convertir en “defectos morales” una amplia variedad de “fracasos personales” y sociales, porque es eficaz para ocultar el origen estructural de la injusticia. Convertir el fracaso en un problema de personalidad, deslegitima la protesta y, en este sentido, el superhéroe tullido, cuyas limitaciones físicas se muestran con obscenidad didáctica, proporciona la evidencia falaz de que las únicas limitaciones válidas son las que se encuentran en el interior del yo. Ya no hay minusválidos, cojos o tullidos, tampoco hay oprimidos, ni injusticia. Sólo perdedores, vagos y maleantes: como dijera León Felipe en otro poema suyo, más tardío y escrito después de atravesar una crisis personal que se prolongaría durante más de cinco años: “Amigos, ya no hay locos”.